

## **Heroínas y guerrilleras en la primera serie de los *Episodios Nacionales* galdosianos**

María Ángeles AYALA ARACIL  
Universidad de Alicante

RESUMEN: En el presente trabajo se analiza el comportamiento de las mujeres durante la Guerra de la Independencia a partir de la lectura y estudio de las diez novelas que configuran la primera serie de los *Episodios Nacionales*. Galdós, adelantándose a la historiografía de su época, no duda en ofrecer un amplio cuadro de la actuación de las mujeres en esta cruenta y compleja guerra, dando inequívoca prueba de su exquisita capacidad de reproducir cualquier aspecto de la realidad de una época histórica concreta.

PALABRAS CLAVE: Pérez Galdós, *Episodios Nacionales*, Novela, Historia, Heroísmo, Mujeres, Guerra de la Independencia.

ABSTRACT: This study analyzes the behavior of women during the *Guerra de la Independencia* based on the reading and examination of ten novels that make up the first series of the *Episodios Nacionales*. Galdós, a history writer who was before his time, does not hesitate to offer an ample picture of the women in this bloody and complex war, and gives unequivocal proof of his exquisite ability to reproduce any aspect of the reality of a specific time in history.

KEYWORDS: Pérez Galdós, *Episodios Nacionales*, Novel, History, Heroism, Women, *Guerra de la Independencia*.

El mito de la España indomable ante el invasor francés en 1808 ha dado lugar a la publicación, en estos últimos años, de una gran cantidad de ensayos y artículos auspiciados por la celebración de su segundo centenario (Álvarez Junco (2001), Demange (2004), Fraser (2006), Moliner (2007), Albi de la Cuesta *et. al.* (2007), Demange *et al.* (2007), García Cárcel (2008), Álvarez Barrientos (2008), Aymes (2008). Nos interesa subrayar, dado el tema que vamos a desarrollar en el presente artículo, un aspecto de esta conmemoración que ha concitado un número significativo de trabajos: la actuación de las mujeres en la contienda que tuvo la virtud de unir a los españoles para luchar contra el invasor francés, hecho que, como es bien sabido, supuso la búsqueda y hallazgo de la identidad e independencia del pueblo español contra la injerencia extranjera y que se ha considerado como la cuna o el inicio del moderno nacionalismo español (Gómez Archete 1906, Jiménez Bartolomé 2005 y 2007, Meierhofer, Roesch & Bland 2007, Fernández García 2007, Fernández Jiménez 2008, Rueda 2009, Yusta & Peiró 2015). La mujer como símbolo del patriotismo nacional y del heroísmo en la lucha se consagró en este enfrentamiento contra el francés, subrayándose desde el primer

momento a través de la literatura, la pintura o los grabados su participación en el mismo<sup>1</sup>. Participación real, tal como está documentada desde el punto de vista histórico (Freser 2006: 89, García Cárcel 2008: 96, Fernández García 2009a y 2009b, Baz Vicente 2009), aunque interesadamente mitificada, como prueba fehaciente de la reacción unánime y espontánea del pueblo español frente al invasor. Galdós, como no podía ser de otra manera, también plasma en las novelas correspondientes a la primera serie de sus *Episodios Nacionales* la participación de las mujeres en la Guerra de la Independencia, ofreciendo un amplio cuadro sobre las diversas formas de actuación de las mismas en esta cruenta y compleja guerra, pues además del enfrentamiento entre miembros de dos naciones y defensa de la soberanía nacional, tuvo el componente de guerra civil al combatir afrancesados contra aquellos que estaban dispuestos a morir por «la patria, por la religión y por el rey» (Pérez Galdós 2006: 156, tal como proclama el noble José de Montoria en medio del inmenso dolor que le aflige al contemplar el cuerpo inerte de su hijo mayor, muerto en su lucha contra el francés en el segundo sitio de Zaragoza).

La Guerra de la Independencia, como ejemplo del esfuerzo colectivo del pueblo español, tuvo la virtud de facilitar que la mujer abandonase durante estos años de contienda la esfera doméstica y traspasase los límites y papeles asignados a su género para participar en el ámbito público, bélico, señalado tradicionalmente como masculino, pues era a los varones a quienes correspondía la defensa del hogar y la patria según el discurso ilustrado. A pesar de ello, la mujer se implica en la contienda armada, bien desarrollando tareas que le eran más propias de su sexo, como el cuidado de heridos o el avituallamiento de la tropa, bien participando directamente en la lucha, pues no dudó en abrir zanjas y levantar murallas e, incluso, a empuñar fusiles o disparar cañones (Goldstein 2001, Castells, Espigado & Romeo 2009, Romeo Mateo 2009, Espigado 2010). Galdós, fiel a su forma de entender la novela histórica<sup>2</sup>, esboza en los diez episodios de esta primera serie un gran mosaico en el que se mezclan los hechos y personajes históricos con los de ficción con el fin de ofrecer una imagen lo más exacta posible de las dificultades, ideales y sentimientos que embargaron a los españoles de aquellos años. A lo largo de la primera serie encontramos reflejada la mentalidad de la época con respecto al papel de ambos sexos. Así, por ejemplo, en el segundo episodio nacional de esta serie, *La corte de Carlos IV*, Gabriel Araceli le indica a su amada Inés, a pesar del amor que siente por ella, su posición de inferioridad con respecto al hombre y cuál es su ámbito de actuación, cuando Inés le recrimina que crea que la sola protección de la condesa Amaranta le puede convertir en un hombre notable:

---

<sup>1</sup> Vid. el citado artículo de Ana Rueda (2009), en el que estudia los *Desastres de la guerra* de Goya —muchos de ellos protagonizados por mujeres— y los óleos y retratos dedicados por Juan Gálvez y Fernando Brambila a la figura de Agustina de Aragón, por Marcelino Unceta a la condesa de Bureta, o el de Casta Álvarez realizado por Marcos Hiralde de Acosta. Vid. también el trabajo de Enric Ucelay-Da Cal (2009), especialmente las pp. 193-222, en las que se analiza un amplio número de imágenes de mujeres luchando contra el invasor, y el documentado capítulo dedicado a la iconografía del 2 de mayo ofrecido por Demange (2004: 101-27).

<sup>2</sup> Vid. Penas Varela (2011: XVI-XLIV), páginas en las que la estudiosa ofrece una acertada y completa síntesis sobre la concepción de la novela histórica que impulsa Galdós en su producción novelística.

[...] Tú eres muy buena; pero es preciso confesar que tienes pocos alcances. Al fin eres mujer, y las mujeres... como no sea para hacer calceta y poner el puchero en la lumbre, de nada entienden una higa. Este negocio que tratamos no es para tu pobre cabecita. Los hombres son los que lo entendemos bien, porque tenemos un modo de ver las cosas más por lo alto; porque, en fin, tenemos más talento. No extraño lo que me has dicho porque... ¿tú qué puedes entender? Pero eres una chica muy buena, te quiero, te quiero mucho, no te enfades (Pérez Galdós 2005: 234)<sup>3</sup>.

En otros textos se reitera el discurso neoclásico sobre las diferencias entre hombre y mujer. Así, por ejemplo, cuando en el episodio *Zaragoza* Mariquilla expresa sus deseos de vengar a su maltratado padre, su enamorado Agustín Montoria, con horror, la reprende:

No, no hubieras sido capaz de lo que dices; tú eres una mujer, y una mujer débil, sensible, tímida, incapaz de matar a un hombre, como no le mates de amor. El cuchillo se te hubiera caído de las manos y no habrías manchado tu pureza con la sangre de un semejante. Estos horrores se quedan para nosotros los hombres, que nacemos destinados para la lucha (Pérez Galdós 2006: 104).

Galdós, al abordar la participación de la mujer en la lucha armada, vuelve a mostrar la doble óptica que en la época se manifiesta, pues si por un lado se rechaza su participación por ser un ámbito estrictamente masculino, por otro su participación es necesaria en una guerra en la que toda España es un frente bélico. Así, las manifestaciones en ese sentido que encontramos en estas novelas son elocuentes, tal como se puede apreciar en, entre otros, *El 19 de marzo y el 2 de mayo* cuando asistimos a las primeras manifestaciones de la población madrileña contra el invasor. La lucha se presiente inminente, pero todavía no ha comenzado, de manera que se rechaza la idea de que la mujer pueda tomar parte de la acción bélica, pues esta les pertenece exclusivamente a los hombres. Así, cuando Primorosa manifieste su deseo de intervenir directamente en la lucha, Pujitos rechazará tal pretensión al indicar cuál es el ámbito natural de su sexo: «las mujeres a su casa» (Pérez Galdós 2005: 447). Orden reiterada por su propio marido cuando se prepara para intervenir en el más que probable levantamiento: «—Mujer —dijo Chinitas cargando su escopeta—, quítate de en medio. Las mujeres aquí no sirven más que de estorbo» (Pérez Galdós 2005: 447). Incluso cuando los ejércitos franceses, derrotados en Bailén, se apresuran a tomar Madrid y las mujeres corren a alistarse —*Napoleón en Chamartín*— se las rechaza: «Alistaros, ¡oh valientes amazonas! Pero niñas, ¿no veis que en vuestras manos sienta mejor el hilo de oro y las sartas de perlas, que el temido alfanje damasquino? Vaya, *idos* a rezar, que la mujer honrada la pierna quebrada y en casa» (Pérez Galdós 2005: 782)<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> Es curioso observar que, en el párrafo posterior, en un magnífico texto de carácter metaliterario sobre el tratamiento del personaje novelesco, Galdós se apresura a desligarse de lo manifestado por su personaje, como si quisiera subrayar que esa forma de valorar a las mujeres no es la suya propia, sino que corresponde a la mentalidad de la época.

<sup>4</sup> Castell Oliván, Espigado & Romeo Mateo (2009: 27) reproducen parte de una proclama aparecida en Valencia en 1808 en la que se insta a las mujeres a no traspasar los límites y espacios propios de su sexo aun en tiempos de guerra: «Hilad el lino, blanquearlo, hacer calcetas, cosed camisas, prevenid hilas y vendajes, arrojad de vosotras la moda, moderad el lujo y renunciar a las ropas extranjeras. Esto es lo que corresponde a vuestro sexo, lo que exige de vosotras la patria, y lo que necesitan nuestros guerreros. Valencianas: me olvidaba de deciros lo más importante. Guardad retiro: el pudor, el recato y la modestia sean una valla

Estas muestras de rechazo a la participación de la mujer en la guerra van gradualmente haciéndose más escasas, pues, como apunta Gabriel en *El 19 de marzo y dos de mayo*, será el pueblo entero, sin distinción de sexo o clase social, unido espontáneamente por uno de esos «llamamientos morales, íntimos, misteriosos, informados, que no parten de una voz oficial y resuenan de improviso en los oídos de un pueblo entero [...]» (Pérez Galdós 2005: 486)<sup>5</sup> el que rechaza la invasión francesa. El patriotismo y la conciencia nacional, verdaderas motivaciones de esta guerra, no son, tal como señala Gabriel Araceli en el mencionado episodio *El 19 de marzo y dos de mayo*, patrimonio exclusivo del varón. Incluso, en muchas ocasiones, el valor mostrado por las mujeres sirve de acicate, de motivación en la lucha, de ahí que con frecuencia los religiosos que acuden a la primera línea de fuego, cuando ven desfallecer a los soldados y voluntarios pronuncien arengas como la siguiente para que estos no desfallezcan: «[...] ¿habéis visto a las mujeres? ¿Darán lección de valor esas heroicas hembras a los varones que huyen de la honrosa lucha?» (Pérez Galdós 2005: 503). Llamamiento a la lucha que se reitera en innumerables ocasiones, como sucede en el episodio *Zaragoza* cuando un fraile pronuncia las siguientes palabras ensalzando el valor de las zaragozanas: «—Adelante, hijos de la Virgen del Pilar —añadió un tercer fraile—. Allí hay un grupo de mujeres. ¿Las veis? Pues dicen que si no vais vosotros irán ellas. ¿No os da vergüenza vuestra cobardía» (Pérez Galdós 2006: 145).

Galdós, fiel a su fórmula narrativa, mezcla de forma convincente los retratos —literarios, evidentemente— de heroínas que tuvieron una existencia real con las nacidas exclusivamente en su imaginación. Así, las figuras de Primorosa, Zaina, Sumta o Damiana Fernández rivalizan en coraje y valor con heroínas como Agustina de Aragón, Manuela Sancho o la duquesa de Bureta. Galdós reconstruye sus hechos bélicos con idéntico mimo y cuidado, con independencia de su correspondencia real o ficticia. A algunas les concede un mayor protagonismo —Manuela Sancho y Primorosa—, mientras que en la mayor parte de las ocasiones el novelista destaca su presencia enfocándolas ocasionalmente para subrayar un hecho o acción concreta. En los episodios dedicados a la Guerra de la Independencia la presencia de la mujer en la resistencia urbana contra el invasor es constante. Ellas forman parte de ese pueblo que se rebela y participa desde el levantamiento del 2 de mayo en esa lucha que no se parecía a la «pericia de los combates ordinarios, pues consistía en reunirse súbitamente envolviéndose y atacándose sin reparar en el número ni en la fuerza del contrario» (Pérez Galdós 2005: 488). En la calle de los Milanese, frente a la Cava de San Miguel, se produce el

---

inaccesibles mientras dure la guerra. Haced de nuestra capital una ciudad de Turquía, que no se vea una mujer en sus calles. Madrugad con la aurora para ir al templo a pedir al Dios de la victoria la conceda a nuestros ejércitos, pero antes de que el sol haya registrado nuestras calles, volved a vuestras casas, aguardad para presentaros en público a que vengan nuestros valientes coronados de laureles y cargados de trofeos recogidos al enemigo [...]».

<sup>5</sup> Galdós, en páginas inmediatamente posteriores describe el sentimiento generalizado que embargaba a la población y que impulsa el levantamiento del 2 de mayo: «—Quemad las puertas y arrojarlas ardiendo a la calle —nos dijo el anciano—. Ánimo hijas mías. En este día el llanto es indigno aun en las mujeres. ¡Viva España! ¿Vosotras sabéis lo que es España? Pues es nuestra tierra, nuestros hijos, los sepulcros de nuestros padres, nuestras casas, nuestros reyes, nuestros ejércitos, nuestra riqueza, nuestra historia, nuestra grandeza, nuestro nombre, nuestra religión. Pues todo esto nos quieren quitar. ¡Muera Napoleón!» (Pérez Galdós 2005: 494).

primer choque, cuando una veintena de franceses se vio atacada de improviso «por una cuadrilla de mujeres, ayudadas por media docena de hombres» (Pérez Galdós 2005: 488). Galdós continúa subrayando la presencia de la mujer, pues será la muerte de una maja a raíz de recibir un fuerte sablazo en la cabeza, la espoleta que dio cauce al coraje de los madrileños<sup>6</sup>. La lucha «se trabó entonces cuerpo a cuerpo y a arma blanca» (Pérez Galdós 2005: 489), una lucha improvisada, impremeditada y sublime, en la que las mujeres hacen uso de la navaja, utilizan sus uñas como arma, saltan sobre los jinetes franceses para descabalarlos y arrojan ladrillos, tiestos, muebles, o pucheros desde ventanas y terrazas. Galdós, en el capítulo XXVII del episodio al que estamos haciendo referencia en estas líneas, *El 19 de marzo y 2 de mayo*, mitifica esa insurrección espontánea del pueblo frente al invasor a través de Primorosa, un personaje femenino dotado de singular acierto. Su procedencia social, su carácter belicoso y las hazañas que se le atribuyen la convierten en un personaje tremendamente atractivo. Primorosa<sup>7</sup> es una buñolera del Rastro, casada con el personaje de mayor sentido común de la serie, el amolador Pacorro Chinitas, una mujer del pueblo llano que desde el primer levantamiento luchará incansablemente cuerpo a cuerpo, haciendo uso del fusil o disparando un cañón. Subraya Galdós en la presentación del personaje su carácter pendenciero y batallador, mujer que no duda en utilizar sus propias manos ante la más pequeña ofensa. Ese carácter explicaría su primera actuación, cuando portando un cuchillo carnicero lo hunde en el caballo de un jinete francés haciéndolo descabalar. Su osadía y valor van incrementándose hasta el punto que el propio Gabriel Araceli, espantado por la encarnizada lucha, reconoce que gracias al valor de *la generala*, tal como apodan a Primorosa, junto con el ejemplo de algunos varones, su ánimo se fortaleció hasta el punto de permitirle reanudar el combate. En los últimos enfrentamientos del 2 de mayo, cuando ya la insurrección está abocada al fracaso, la figura de Primorosa adquiere su máximo protagonismo, pues cuando ya apenas quedan artilleros, dos mujeres apuntan con un cañón la calle Ancha por donde se acerca la infantería francesa:

Era una de ellas la Primorosa, a quien vi soplando fuertemente la mecha, próxima extinguirse. —Mi general —decía a Daoiz—. Mientras su merced y yo estemos aquí, no se perderán las Españas ni sus Indias. Allá va el petardo... [...] ¿Vio usted cómo se fueron, señor general? Solo con mirarlos yo con estos recelestiales ojos, les hice volver *pa tras*. Van muertos de miedo. ¡Viva España y muera Napoleón! (Pérez Galdós 2005: 506-7).

La imagen de la mujer encendiendo la mecha de un cañón en el imaginario colectivo español se relaciona inmediatamente con Agustina de Aragón, figura que solo aparece en la

<sup>6</sup> Como es bien sabido y refleja Galdós en *El 19 de marzo y el 2 de mayo*, el levantamiento del 2 de mayo tuvo un detonante concreto, la autorización para que los hijos de Fernando VII, María Luisa y Francisco de Paula, fueran trasladados a Bayona para reunirse con la familia real. Traslado infructuoso, pues una gran multitud de madrileños se concentró en las inmediaciones del Palacio Real para impedirlo. El general Murat dio orden de hacer fuego contra la multitud, motivando la rebelión de los madrileños cansados de la presencia de los franceses en el suelo español. Galdós, con el acierto que le caracteriza, esboza a través de las palabras de Pacorro Chinitas el malestar de los españoles: «—Gabriel —me dijo mi amigo, después de un rato— ¿te gusta que te manden los franceses y que con su lengua que no entiendes, te digan *haz esto o haz lo otro*, y que se entren en tu casa, y que te hagan ser soldado de Napoleón, y que España no sea España, vamos al decir, que nosotros no seamos como nos da la gana de ser, sino como el Emperador quiera que seamos?» (Pérez Galdós 2005: 485).

<sup>7</sup> El retrato de Primorosa lo lleva a cabo Galdós a través de tres episodios de esta primera serie: *La corte de Carlos IV*, *El 19 de marzo y el 2 de mayo* y *Napoleón en Chamartín*.

primera serie a través de la evocación que de ella realiza el mendigo *Sursum Corda* cuando don Roque y Gabriel, acompañados de dos soldados más, llegan a Zaragoza tras lograr escaparse en el trayecto que conduce de Lerma y Cogollos: «Yo vi también lo del 4 de junio, porque me fui arrastrando por la calle de la Paja, y vi a la *Artillera* cuando dio fuego al cañón del 24» (Pérez Galdós 2006: 31)<sup>8</sup>. Palabras a las que los recién llegados replican con una frase en la que se subraya la repercusión de la acción llevada a cabo por Agustina de Aragón: «—Ya, ya tenemos noticia del heroísmo de esa insigne mujer» (Pérez Galdós 2006: 31). Galdós, al trazar la figura de Primorosa, podría tal vez haberse inspirado en los hechos protagonizados por dos madrileñas que destacaron por su heroísmo, Manuela Malasaña y Clara del Rey, víctimas de los disparos de los soldados franceses el 2 de mayo<sup>9</sup>, y que no aparecen mencionadas en *El 19 de marzo* y *2 de mayo*. Sin embargo, a ninguna de estas dos heroínas se les atribuye un gesto tan rotundo como el protagonizado por Agustina de Aragón cuando, para frenar la entrada a Zaragoza de los franceses por la puerta del Portillo, la joven avanzó entre muertos y heridos para coger un botafuego y disparar un cañón, convirtiéndose a partir de este momento en uno de los mitos nacionales, en uno de los símbolos por excelencia de la resistencia del pueblo español contra la invasión francesa<sup>10</sup>. Galdós, tal vez para subrayar el heroísmo de Primorosa, la convierte en esta serie novelesca en la primera figura femenina capaz de llevar a cabo la singular e insólita acción protagonizada por Agustina de Aragón.

Galdós potencia el mito de la mujer guerrera en defensa de su patria con la presencia de otra de las grandes heroínas de Zaragoza, Manuela Sancho, que, fiel a las líneas propias de este tipo de mujer-personaje, rivaliza en arrojo y valentía con los hombres más valerosos y destacados en esta lucha. Sabemos documentalmente que Manuela Sancho participó de forma activa durante los dos sitios de Zaragoza, en ocasiones llevando la munición y el avituallamiento a los combatientes, otras tomando parte directamente en la propia lucha. En la relación que lleva a cabo Galdós de estos hechos, Manuela Sancho, a pesar de la tipificación ineludible dada su condición de heroína de la independencia, no es un personaje totalmente plano, pues vemos cómo de alegre chicuela se transforma en una mujer resuelta y combativa. En la presentación que el novelista hace de Manuela subraya en un primer momento su feminidad, aspecto que la diferencia del retrato de las otras heroínas. Se trataba de una joven

---

<sup>8</sup> Galdós comete un error al fechar el 4 de julio la intervención de Agustina de Aragón en el rechazo del ataque que en realidad llevaron a cabo los franceses el 2 de julio de 1808, cuando seis columnas de soldados franceses atacaron la Puerta de Sancho y del Portillo, Santa Engracia, Puerta del Carmen, la Aljafería y el convento de San José.

<sup>9</sup> Las circunstancias en que se produjo la muerte de la costurera Manuela Malasaña (1791-1808) han dado lugar a interpretaciones dispares. Una versión apunta a que fue alcanzada por un disparo cuando ayudaba a su padre, el panadero francés Jean Malesange, en la defensa del Parque de la Artillería de Monteleón. La otra, señala que fue detenida y ejecutada cuando apenas tenía diecisiete años de edad en la actual Plaza del 2 de Mayo por llevar supuestamente un arma, sus tijeras de trabajo (Peyrou 2009: 155-74). Clara del Rey (1765-1808) murió también durante la defensa del Parque de la Artillería de Monteleón cuando fue alcanzada por la metralla de una bala de cañón. Ambas mujeres se convirtieron en símbolo del alzamiento del 2 de mayo.

<sup>10</sup> Vid. a este respecto, además de los trabajos citados en la nota 1, centrados en el análisis e interpretación de las representaciones plásticas de las heroínas de la guerra de la Independencia, los siguientes artículos en los que se analiza el tratamiento literario que estas reciben, especialmente Agustina de Aragón: Simón Palmer (2002), Freire (2005), Queralt del Hierro (2005).

de unos veinte años, delgada, de tez pálida y fina, que se movía graciosamente al son de la guitarra para deleite de los soldados:

La agitación del baile inflamó bien pronto su rostro y por grados avivaba sus movimientos, insensible al cansancio. Con los ojos medio cerrados, las mejillas enrojecidas, agitando los brazos al compás de la grata cadencia, sacudiendo con graciosa presteza las faldas, cambiando de lugar con ligerísimo paso, presentándose ora de frente ora de espaldas, Manuela nos tuvo encantados durante largo rato (Pérez Galdós 2006: 68).

Además de poner de relieve la juventud, belleza y feminidad de Manuela, Galdós resalta cómo del terror que experimenta al oír los primeros disparos que proceden de la artillería enemiga, Manuela Sancho logra dominar el miedo que le embarga, permaneciendo impertérrita en lugar de huir como el resto de las mujeres que se encontraban en el reducto. A partir de ese instante la joven toma el fusil que le ofrece Pirli, convirtiéndose, tal como se señala en el texto, en la *segunda artillera*, por su valentía, especialmente patente en la defensa del convento de San José, pues su heroísmo tuvo la virtud de levantar los ánimos de los desfallecidos combatientes:

El reducto estaba vacío: no había más que muertos y heridos. De repente vimos que entre el denso humo y el espeso polvo, y saltando sobre los exánimes cuerpos, y los montones de tierra, y las ruinas, y las cureñas rotas, y el material deshecho, avanzaba una figura impávida, pálida, grandiosa, imagen de la serenidad trágica; era una mujer que se había abierto paso entre nosotros, y penetrando en el recinto abandonado, marchaba majestuosa hasta la horrible brecha. [...] Tras de Manuela Sancho se lanzó uno, luego tres, luego muchos, y al fin todos los demás (Pérez Galdós 2006: 74-5).

Heroísmo que se describe a lo largo de numerosos capítulos, en los que vemos a la joven pelear por las calles y casas del barrio en el que vive y que estalla con total nitidez cuando Galdós narra el momento en el que Manuela Sancho cae herida en la calle del Paboste, después de arengar a los hombres, hacer fuego con su fusil y disparar cañones: «serían las tres de la tarde cuando cayó en la zanja, herida en una pierna y durante mucho tiempo confundiose con los muertos, porque la hemorragia la puso exánime y con apariencia de cadáver» (Pérez Galdós 2006: 144). Para corroborar la veracidad de lo descrito, el narrador, Gabriel Araceli, advierte al lector que, años más tarde, tuvo el gusto de verla con vida aún y que en reconocimiento a su valentía en la actualidad la calle en la que fue herida lleva su nombre<sup>11</sup>.

---

<sup>11</sup> Manuela Sancho (1784-1863) destacó por su valentía en la lucha contra el invasor francés durante los dos sitios de Zaragoza. Durante el segundo sitio, sobresalió, tal como subraya Galdós en *Zaragoza*, en la defensa del convento de San José. Actuación tan sobresaliente que el general Palafox le concede el distintivo de la cinta encarnada y una pensión de dos reales diarios a partir del 5 de enero de 1809. Según los datos históricos Manuela Sancho fue herida en el vientre, no en la pierna como aparece en el episodio, a primeros de febrero del mismo año. Elena Fernández recoge en su libro *Mujeres en la Guerra de la Independencia* el siguiente retrato de esta heroína, que aparece en El *Diario de Granada* el día 25 de enero de 1809: «La joven Manuela Sancho, joven de 24 años, que tanto ha excedido a la natural timidez y delicadeza de su sexo por aquel valor e intrepidez prodigiosa que immortalizan a esta mujer singular. Sus ocupaciones en los días en que el enemigo no ataca la plaza, son procurar todas las comodidades posibles a las tropas de la batería; pero luego que se ofrecen motivos gloriosos, todo lo abandona y sirve la artillería con tanta prontitud y buen tino, como el soldado más valeroso. Se ha visto a esta inmortal Aragonesa en medio de la metralla, de las balas y

Con menor protagonismo que las anteriores heroínas aparece también otro personaje femenino de existencia real que destacó en los sitios de Zaragoza. Me refiero a la condesa de Bureta, doña María de la Consolación de Azlor y Villavicencio<sup>12</sup>, a la que se describe en línea a los rasgos destacados en los retratos de Primorosa o Manuela Sancho. Galdós no parece querer pasar por alto los hechos notables de esta dama de la aristocracia española, pues su actuación, equiparable a la de mujeres del pueblo, a aquellas que procedían de una baja extracción social, como las mencionadas Primorosa y Manuela, pero también de otras —Zaina, Sumta, Domiciana— a las que aludiremos en líneas posteriores, podría servir para reforzar la idea primigenia de que la Guerra de la Independencia fue una lucha en la que el pueblo entero, el pueblo al unísono, se levantó contra la injerencia extranjera. Quizás ese objetivo de mantener un equilibrio entre la representación de la determinación del pueblo llano y de la nobleza en la defensa heroica de Zaragoza, llevó a Galdós a desechar la inclusión de otra valerosa zaragozana cuya actuación en el asedio se vio reconocida por el general Palafox con el Escudo de Distinción y más tarde por Fernando VII con la concesión del Escudo de defensor de la Patria. Se trata de Casta Álvarez, el tercer vértice de ese triángulo de mujeres —Agustina de Aragón, Manuel Sancho y la aludida Casta Álvarez— que se convirtieron en el símbolo por excelencia de la resistencia aragonesa contra los invasores<sup>13</sup>. Galdós, al igual que hiciera con la figura de Agustina de Aragón, presenta a la duquesa de Bureta al principio del episodio *Zaragoza* y de la mano del mendigo *Sursum Corda* cuando rememora hechos acaecidos durante el primer sitio, cuando los franceses avanzaban por la calle de Santa Engracia y pretendían apoderarse del hospital y del convento de San Francisco. Un grupo de ilustres zaragozanos atacarán a los franceses a pecho descubierto y «detrás de una barricada hecha por ella misma, les espera llena de furor y fusil en mano, la señora condesa de Bureta» (Pérez Galdós 2006: 33). Ante las muestras de asombro de don Roque, el mendigo insiste en el patriotismo y valentía de la dama, quien no duda en recorrer las calles animando a los combatientes a seguirla al grito «¡Aquí moriremos todos antes de dejarles pasar!» (Pérez Galdós 2006: 33). El posterior desarrollo del personaje —caps. IX y XII, singularmente— corrobora su entrega sin fisuras a la guerra, pues no duda en repartir los escasos alimentos

---

de los cadáveres mantener toda aquella imperturbabilidad que anuncia una alma de un orden superior, y aplicar la mecha a los morteros, a los cañones, con la mayor franqueza y alegría» (Fernández 2009a: 60).

<sup>12</sup> María Consolación de Azlor y Villavicencio, condesa de Bureta (1775-1814), de sentimientos patrióticos muy acentuados, se negó a abandonar Zaragoza durante los dos asedios que sufrió la ciudad. Puso su palacio y sus bienes a disposición de los defensores civiles y militares y ella misma participó directamente en la guerra contra el francés. Además de dar refugio a heridos en su palacio, formó y dirigió un cuerpo especial femenino, *Cuerpo de Amazonas*, cuya misión era encargarse de prestar socorro a los heridos y organizar el aprovisionamiento de víveres y municiones a los combatientes. Por su valor personal y generosidad con los zaragozanos pronto se convirtió en una heroína popular, siendo incluso elogiada por los propios generales enemigos.

<sup>13</sup> Resulta extraño que Galdós no incluya en su episodio a Casta Álvarez Barceló (1776-1846), hija de unos humildes labradores, pues junto a otros defensores zaragozanos destacó en la defensa de la Puerta del Carmen, rechazando al cuerpo de élite de la caballería de Napoleón, los famosos ulanos. También resulta extraño que Galdós no la incluyera, pues su figura fue difundida de forma temprana a través de la serie grabada conocida con el nombre de *Ruinas de Zaragoza*, realizada por Juan Gálvez y Fernando Brambilla entre 1812 y 1813. Su iconografía, tremendamente atractiva y no menos novelesca, difiere de las de las otras dos heroínas zaragozanas, pues Casta Álvarez siempre se muestra empuñando una especie de bayoneta sujeta al hombro a modo de lanza, un arma con la que amenaza a los franceses.

que guarda en sus despensas para paliar el hambre de los soldados o realizar humildes y duros trabajos, como el ensalzado por José de Montoria cuando recrimina a su propia esposa que pretenda utilizar a Gabriel —un soldado— para trasladar unos muebles de una estancia a otra. Montoria describirá el comportamiento ejemplar de la duquesa de Bureta, a quien acaba de ver, calle abajo «con un colchón a cuestras, mientras sus dos doncellas transportan un soldado herido en una camilla» (Pérez Galdós 2006: 81).

Galdós alude en la mayoría de los episodios de la primera serie a las actividades que las mujeres desarrollaron durante estos años de lucha contra invasor. Actividades y tareas que generalmente se apartan de las heroínas de actuación excepcional como las descritas anteriormente, y que se acomodan mucho mejor al discurso de género de esta época. Así, la mayor parte de las mujeres que aparecen participando en la lucha en episodios como *El 19 de marzo y el 2 de mayo*, *Bailén*, *Napoleón en Chamartín*, *Zaragoza*, *Gerona* y *Juan Martín el Empeinado*, especialmente, se perciben como piezas singularmente necesarias en la retaguardia, pues son las encargadas de cuidar a los heridos en sencillos y destaralados hospitales, de recorrer las casas pidiendo munición, comida y ropa para socorrer a los soldados o de coser improvisados uniformes<sup>14</sup>. Un aspecto de singular relieve que Galdós nos ofrece en *Gerona* son los datos acerca de la creación de un «batallón de señoras, de que es coronela doña Lucía Fitz-Gerard» (Pérez Galdós 2006: 2016). Se trata del histórico batallón de Santa Bárbara, un cuerpo de damas voluntarias que se asociaron con la finalidad de «llevar municiones, socorrer a los heridos, dar agua a los artilleros y, si se ofrece, ir aquí o allí con una orden del general» (Pérez Galdós 2006: 222). De esta forma la defensa de Gerona, encomendada al general Álvarez de Castro, contó con un organizado y sistemático apoyo que dependía de una asociación integrada exclusivamente por mujeres<sup>15</sup>.

---

<sup>14</sup> Galdós, sin ofrecer los datos exactos de la fuente que usa, reproduce en *Bailén* lo que parece un documento oficial en el que se consigna el número de piezas de vestuario que hicieron gratuitamente las monjas y señoras de Sevilla: «Por las comunidades y señoras de distinción se han hecho tres mil trescientas treinta y cinco camisas, mil setecientos sesenta y ocho pantalones y ciento sesenta y siete casacas de soldado; mil una camisas, trescientos doce pantalones y setecientos chalecos de sargento; trescientos setenta y cuatro botines de paño, ciento cuarenta y nueve sacos de caballería, dieciséis mochilas y mil sesenta escarapelas» (Pérez Galdós 2005: 605-6).

<sup>15</sup> El decreto de formación del batallón de Santa Bárbara se publicó el 28 de junio de 1809, especificándose que estaría formada por cien mujeres repartidas en diversos escuadrones, mandado cada uno de ellos por una mujer. Aunque en última instancia dependía de los mandos oficiales, en la práctica su funcionamiento interno era ejercido por las propias mujeres. (Fernández 2009a: 66-78 y 2009b: 105-28). El militar, escritor e historiador José Gómez Archete, el primer estudioso que se acerca al tema de la mujer en la Guerra de la Independencia, ofrece los siguientes datos: «Conociendo Álvarez el fruto que podía sacarse del entusiasmo con que se ofrecían las mujeres de todas las clases de la ciudad a cooperar a la defensa con los habitantes y con las tropas de la guarnición, formó en Mayo de 1809 una compañía que tituló de *Santa Bárbara*, con las que ya se habían hecho notar desde principios del sitio. Y tal fue ese fruto, que en Julio eran cuatro las compañías mandadas por señoras cuyos nombres bien merecen proclamarse en todas partes para que se perpetúe la memoria de tan preclaras heroínas, honra de su sexo y de la nación toda. La compañía de Doña Lucía Jonama y Fitzgerald, como las demás de 30 mujeres, estuvo destinada al baluarte de San Pedro y muralla de Santa Lucía; la de Doña María Ángela Bivern ocupaba la plaza de San Narciso y una brecha inmediata; la de Doña Ramira Nouvilas se había situado en la plaza del Vino y baluarte de la Merced, y la de Doña Carmen Custi en la plaza del Hospicio y Baluartes del Mercadal» (1903: 20).

Igualmente Galdós alude a la realización de otras acciones de carácter militar protagonizadas por las españolas del momento, como arrojar objetos desde balcones y terrazas a los soldados franceses, colocar en puntos estratégicos los cañones útiles o construir barricadas y murallas, tal como se subraya, por ejemplo, al trazar la pintura de Zaina en *Napoleón en Chamartín*, cuando su padre, el tío Manolo, le pregunta lleno de preocupación por el motivo de su tardanza: «—De llevar tierra —contestó la Zaina [...] Ya hemos puesto tres cañones en la puerta de Atocha, y están clavadas las estacas y armado tal ramaje de palitroques, que parece un nacimiento» (Pérez Galdós 2005: 784). Mujeres bravas capaces de interceptar correos enemigos, espiar los movimientos del ejército de Napoleón o segar los campos de trigo para que los franceses no consigan el necesario avituallamiento, tal como se consigna en el capítulo IX de *Bailén*. Mujeres valerosas capaces de pronunciar arengas y proclamas, aun cuando sus hijos se apresuran a engrosar los ejércitos de voluntarios. En el mencionado episodio de *Bailén* encontramos una de las muestras más ilustrativas de ese espíritu patriótico de las mujeres, cuando doña María, la condesa de Rumblar, despide a su hijo Diego con estas solemnes palabras:

—Hijo mío cuidado con lo que haces. Observa la mejor conducta: mira que vas a combatir al enemigo y a defender la religión, la patria, el Estado y el Rey. Si cobarde vuelves la espalda, no vuelvas jamás a mi casa, ni te acuerdes de tu madre, ni cuentes ya con su tierno cariño... Su indignación, su aborrecimiento eterno, he aquí la recompensa que te aguarda (Pérez Galdós 2005: 575).

El narrador asegura que las palabras transcritas están tomadas de los papeles impresos que circulaban en aquellos tiempos y que la mujer que las pronunció, que él atribuye falsamente a doña María, añadió lo siguiente: «—Compañeras, si en las batallas llegan a morir todos los hombres, triunfaremos nosotras» (Pérez Galdós 2005: 576)<sup>16</sup>.

Es evidente que los personajes femeninos galdosianos responden a una realidad histórica. Los documentos, artículos de prensa y libros escritos o publicados en los años inmediatos a la guerra por personajes tan de relieve como el propio general Palafox y Melci (2007) certifican la presencia y el heroísmo de las mujeres en la contienda<sup>17</sup>. No obstante, también es cierto que sus retratos participan de la mitificación propia de la gesta, a pesar de que Galdós se esfuerce en humanizar a sus dos principales heroínas, Primorosa y Manuela Sancho. Mujeres bravías, pero mujeres capaces de sentir miedo o que no pueden olvidar su condición de madre o hija. Así, por ejemplo, tras llevar a cabo la valerosa acción de disparar el cañón que frena el avance de los franceses por la calle Ancha, cuando los soldados se retiran, Primorosa, herida en la lucha, se queda anonadada al contemplar el cuerpo inerte de su amiga. El narrador

---

<sup>16</sup> En nota del propio autor, se señala que estas palabras fueron pronunciadas el 23 de junio en Mérida, aunque no indica el nombre de la mujer que las emitió.

<sup>17</sup> Fraser, en su documentada monografía *La maldita guerra de España*, señala el importante papel que las mujeres desempeñaron en el levantamiento de Madrid del 2 y 3 de mayo, subrayando que «su alto índice de bajas solo puede explicarse por su coraje, el once por ciento del total infligido, aunque su proporción entre los combatientes fue solo del siete por ciento» (2006: 89). *Vid.* también el apéndice 1 que Fraser incluye en la citada monografía, donde se recogen datos sobre los combatientes del levantamiento del 2 de mayo en Madrid identificados por ocupación, sexo, bajas y ejecuciones (2006: 769-74).

de *El 19 de marzo* y *2 de mayo* se ve en la obligación de «consignar aquí un hecho trascendental; la Primorosa se puso repentinamente pálida y repentinamente seria. Tuvo miedo» (Pérez Galdós 2005: 507). Igualmente Manuela Sancho, tras participar en la lucha callejera, después de disparar su fusil desde su propia casa, se preocupa por socorrer y calmar el atribulado ánimo de su madre que yace impedida en su lecho —cap. XVIII de *Zaragoza*—. Tampoco debemos olvidar que será una mujer, Leocadia, la esposa de José de Montoria, la que cuestione la licitud de una guerra que tantas vidas humanas exige<sup>18</sup>. La desmitificación se refuerza en las numerosas descripciones bélicas que Galdós introduce, especialmente, en episodios como *Zaragoza* y *Gerona*, donde se muestran el horror y la inhumanidad de la guerra, tal como se percibe cuando el propio Gabriel Araceli, exhausto por el combate y el hambre, pide auxilio:

Pero no me hicieron caso, y siguieron adelante. Muchos heridos me llamaban a su vez, pidiéndome que les diese auxilio; pero yo tampoco les hacía caso. Junto al coso encontré un niño de ocho o diez años, que marchaba solo y llorando con el mayor desconsuelo. Le detuve; le pregunté por sus padres, y señaló un punto cercano donde había un gran número de muertos y heridos.

Más tarde encontré al mismo niño en diversos puntos, siempre solo, siempre llorando y nadie se cuidaba de él.

No se oía otra cosa que las preguntas *¿Has visto a mi hermano?* *¿Has visto a mi hijo?* *¿Has visto a mi padre?* Pero mi hermano, mi hijo, y mi padre no aparecían en ninguna parte (Pérez Galdós 2006: 150).

Galdós juega con las emociones contradictorias, pues si por un lado mitifica la hazaña bélica, mostrando el heroísmo del pueblo español aun en las condiciones más extremas, tal como sucede especialmente en las ciudades sitiadas de Zaragoza y Gerona, por otro, cuestiona la crueldad de la guerra y la capacidad de la misma para empujar a los hombres hacia el mayor embrutecimiento, y conducirlos a la pérdida de sus más preciosos valores, tal como se aprecia, entre otros ejemplos, en la escena en que Leocadia y José de Montoria, llenos de dolor, velan en medio de la calle, el cuerpo inerte de su primogénito:

Pasaba la gente, pasaban soldados, frailes, paisanos, y todos veían aquello con indiferencia, porque a cada paso se encontraba un espectáculo semejante. Los corazones estaban osificados y las almas parecían haber perdido sus más hermosas facultades, no conservando más que el rudo heroísmo (Pérez Galdós 2006: 157).

Las mujeres participaron, colaboraron y fueron reconocidas en esta guerra que tuvo la virtud, en medio de la desunión entre absolutistas, conservadores, liberales, patriotas, y afrancesados, de afianzar y potenciar entre los españoles la idea de pertenencia a una misma y única nación, a una patria por la que la población sin distinción de clases sociales había derramado generosamente su sangre. No obstante, una vez que la paz se abrió paso, se relegó

---

<sup>18</sup> Recordemos que Candiola y Agustín son otros dos personajes que se plantean la misma duda aunque por distintas razones. Agustín Montoria está enamorado de Mariquilla, la hija del usurero Candiola, de ahí su repugnancia a participar en la lucha y exponerse a perder la vida tan joven sin haber experimentado el placer de amar a Mariquilla. Candila, por su parte, rechaza la guerra por motivos espurios, pues ve cómo la guerra se lleva por delante toda su hacienda y la posibilidad de recuperarlo cantidades prestadas a sus vecinos por la destrucción de los recibos.

a la mujer a su papel tradicional, ya que la supuesta apertura al ámbito público fue solo un espejismo. Una mujer aguerrida como Sumta, que luchará en la defensa de Gerona como el más valeroso de sus compatriotas, es denigrada al calificarla con el apelativo de *marimacho*; y Domiciana Fernández, que acompañará a *El Empecinado* en sus escaramuzas por tierras castellanas, será conminada en ocasiones a volver a su hogar<sup>19</sup>. Recordemos que la Guerra de la Independencia, como las demás guerras europeas que se desencadenaron en contra de Napoleón, no tuvo la virtud de modificar el rol de la mujer en España, como tampoco consiguió modificarlo en el resto de los países europeos. Galdós, fiel notario de la realidad de su tiempo, no deja escapar en esta primera serie de sus *Episodios Nacionales* ningún aspecto de esta guerra, dando también cuenta, como no podía ser de otro modo, del comportamiento femenino en ella y de su escasa repercusión en el reconocimiento social de la mujer.

Por último, cabría destacar que el análisis que Galdós hace tempranamente de la participación femenina en la Guerra de la Independencia lo convierte en un precursor de los trabajos de carácter histórico que en la actualidad están apareciendo y que tienen como objetivo esencial sacar del olvido a unas mujeres que lucharon y se comprometieron en la defensa de su patria ante la invasión napoleónica. De esta forma Galdós, en los *Episodios Nacionales* correspondientes a la primera serie, adelantándose a la historiografía de su época, no duda en ofrecer un amplio cuadro de la actuación de las mujeres en esta cruenta y compleja guerra, al igual que de su contribución a la forja del mito del patriotismo nacional y al del liberalismo político, dando, en definitiva, inequívoca prueba de su exquisita capacidad de reproducir cualquier aspecto de la realidad de una época histórica concreta.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBI DE LA CUESTA, J. *et al.* (2007): *La Guerra de la Independencia (1808-1814). El pueblo español, su ejército y sus aliados frente a la ocupación napoleónica*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- ÁLVAREZ BARRIENTOS, J. (ed.) (2008): *La Guerra de la Independencia en la cultura española*. Madrid: Siglo XXI.
- ÁLVAREZ JUNCO, J. (2001): *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*. Madrid: Taurus.
- AYMES, J. R. (2008): *La Guerra de la Independencia: héroes, villanos y víctimas (1808-1814)*. Lérida: Milenio.
- BAZ VICENTE, M. J. (2009). “Las mujeres en la Guerra de la Independencia en Galicia. Una historia de omisión y anonimato”. En Castells *et al.* (2009a): 81-104).
- CASTELLS, I., E. ESPIGADO & M. C. ROMEO (coords.) (2009a): *Heroínas y patriotas. Mujeres de 1808*. Madrid: Cátedra.
- CASTELLS, I., G. ESPIGADO & M. C. ROMEO (2009b): “Heroínas para la patria, madres para la nación: mujeres en pie de guerra”. En Castells *et al.* (2009a): 15-54).

---

<sup>19</sup> Recordemos que son sus propios compañeros de lucha los que no pueden olvidar su condición femenina, de ahí que en ocasiones le recuerden, por ejemplo, que las «hembras a poner el cocido y a remendar la ropa» (Pérez Galdós 2006: 622), frase extractada del capítulo VIII de *Juan Martín el Empecinado*, capítulo muy significativo en este sentido por achacar a la mujer los defectos más estereotipados de la misma e incluir frases de célebres pensadores —San Bernardo y San Gregorio, entre otros— que achacan a la mujer maldades de todo tipo.

- DEMANGE, C. (2004): *El 2 de mayo. Mito y fiesta nacional (1808-1814)*. Madrid: Marcial Pons.
- DEMANGE, C. et al. (coords.) (2007): *Sombras de Mayo. Mitos y memorias de la Guerra de la Independencia en España (1808-1908)*. Madrid: Casa de Velázquez.
- ESPIGADO, G. (2010): "Europeas y Españolas contra Napoleón. Un estudio comparado" *Revista Història Moderna i Contemporània* VIII, 49-62.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, E. (2007): "Las mujeres en la Guerra de la Independencia". *Spagna Contemporanea* 31, 1-5.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, E. (2009a): *Mujeres en la guerra de la Independencia*. Madrid: Sílex.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, E. (2009b): "Las mujeres en los sitios de Girona: la *Compañía de Santa Bárbara*". En Castells et al. (2009a: 105-28).
- FERNÁNDEZ JIMÉNEZ, M. A. (2008): "La mujer en la guerra". En *España 1808-1814. La Nación en armas*. Catálogo de la exposición. Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 299-312.
- FRASER, R. (2006): *La maldita guerra de España. Historia social de la Guerra de la Independencia 1808-1814*. Barcelona: Crítica.
- FREIRE, A. M. (2005), "Historia y literatura de Agustina de Aragón". En *Lectora, Heroína Autora (La mujer en la literatura española del siglo XIX)*. III Coloquio de la Sociedad de Literatura del Siglo XIX. Barcelona: PPU, 115-25
- GARCÍA CÁRCEL, R. (2008): *El sueño de la nación indomable. Los mitos de la Guerra de la Independencia*. Madrid: Temas de Hoy.
- GOLDSTEIN, J. S. (2001): *War and Gender: How Gender Shapes the War System and Viceversa*, Cambridge: University Press.
- GÓMEZ ARCHETE, J. (1906): *La Mujer en la Guerra de la Independencia*. Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos y Bibliotecas.
- JIMÉNEZ BARTOLOMÉ, A. M. (2005): "Los otros combatientes en la Guerra de la Independencia: el papel femenino". En *Las guerras en el primer tercio del siglo XIX en España y América*. Madrid: Deimos, 347-65.
- JIMÉNEZ BARTOLOMÉ, A. M. (2007): "Las mujeres en la Guerra de la Independencia: propaganda y resistencia". En *Actas del Congreso Ocupació i Resistència a la Guerra del Francés (1808-1814)*. Barcelona: Museu d'Historia de Catalunya, 247-56.
- MAIERHOFER, W., G. M. ROESCH & C. BLAND (eds.) (2007): *Women Against Napoleón. Historical and Fictional Responses to his Rise and Legacy*. Frankfurt / New York: Campus Verlag.
- MOLINER, A. (2007): *La guerra de la Independencia en España (1808-1814)*. Barcelona: Nabla.
- PALAFOX Y MELCI, J. (2007). *Memorias*. H. Lafoz (ed.). Zaragoza: Comuniter.
- PENAS VARELA, E. (2011): *Benito Pérez Galdós. Episodios Nacionales. Segunda Serie, I*. Madrid: Fundación José Antonio de Castro.
- PÉREZ GALDÓS, B. (2005): *Episodios Nacionales. Primera Serie (I)*. Y. Arencibia (ed.). Las Palmas: Cabildo Insular de Gran Canaria.
- PÉREZ GALDÓS, B. (2006): *Episodios Nacionales. Primera Serie (II)*. Y. Arencibia (ed.). Las Palmas: Cabildo Insular de Gran Canaria.
- PEYROU, F. (2009), "Manuela Malasaña. De joven costurera a mito madrileño". En Castells et al. (2009a: 155-74).
- QUERALT DEL HIERRO, M. P. (2005): "Agustina de Aragón entre la historia y el mito". *Criaturas Saturnianas* 3, 25-35.
- SIMÓN PALMER, M. del C. (2002): "Agustina de Aragón novelada por su hija". En *Homenaje a Elena Catena*. Madrid: Castalia, 483-92.
- ROMEO MATEO, M. C., "Españolas en la guerra de 1808: heroínas recordadas". En Yusta & Peiró (2015: 63-83).

*María Ángeles Ayala Aracil*

- RUEDA, A. (2009): “Heroísmo femenino, memoria y ficción: la Guerra de la Independencia”. *Vanderbilt e-Journal of Luso-Hispanic Studies* 5, 265-94.
- UCELAY-DA CAL, E. (2009): “Agustina, la dama del cañón: el *topos* de la heroína fálica y el invento del patriotismo”. En Castells *et al.* (2009a: 193-259).
- YUSTA, M. & I. PEIRÓ (coords.) (2015): *Heterodoxas, guerrilleras y ciudadanas. Resistencias femeninas en la España moderna y contemporánea*. Zaragoza: Instituto Fernando el Católico.